

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS de SUSCRICION

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28.

A DONDE ES DIRIJIRÁN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR GABALLERO Y VALERO.

GRACIAS Á DIOS.

Mis lectores recordarán, que en el número anterior y en mi artículo titulado, *El peor mal de los males es.... discutir con Pedrueca*, dije muy serio que era la última vez que me ocupaba de dicho señor. Firme en mi propósito ni una palabra digo en este número acerca del parrafito que inserta Juan Claridades al principio de la primera plana del periódico (no digo á la cabeza, porque francamente, Dios le dé cabeza á Juan Claridades.)

Lo que sí digo es que jamas se me ocurriria citar á un tribunal al periodista que con razones y con datos me probara mi insuficiencia como poeta, ó mis pocos conocimientos en achaques de literatura.

Allá vá el parrafito de Juan Claridades con su latin y todo. Por lo demás.

Hago punto en esta raya tamaño como una rueda, de no nombrar en mi vida al Sr. D. Manuel de la

Maza y Pedrueca.

Aquí faltan diez ó doce citas en latin.

Lean ustedes el párrafo y dispensen ustedes la molestia.

»Se nos suplica en una atenta carta que nos ha dirigido el señor don Manuel de la Maza y Pedrueca, nos abstengamos de replicar á los insultos que se permite don Victor Caballero y Valero, en el número 13 del *Sancho Panza*, contestando á las observaciones que hicimos á su provocativa *Cati-Pedruecaria*.

»Desde luego nos separamos del terreno de las burlas; pues comprendemos que ante la juiciosa crítica, no debe existir mas que censor y obra; hechos y defectos; aprecio y razones. Las palabras, los dicterios, los adjetivos calificativos del hombre, los apodos, como explica el jurisconsulto Escriche en su diccionario de legislacion y jurisprudencia, son injurias criminales que humillan estremadamente al que las dice, cuando no consiguen rebajar al que las recibe.

»Damos la enhorabuena al señor Pedrueca que tan soberanamente las desprecia y les re-

vamos las lleve al estadio que á don Víctor Caballero *lo tiene tan sin cuidado*.

»Hemos concluido y deploramos las consecuencias: por aquel axioma *Quos Deus, vult, perdere prius dementat*.»

Desde que supe lo del *tribunal* no ceso de cantar aquello de *Jugar con fuego*.

Ay duquesa, duquesa, duquesa,

No vales el susto que me haces pasar.

Como ofreci en el número anterior del *Sancho Panza*, inserto íntegra la epístola que el célebre poeta Sr. D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz me ha dirigido.

Se la inserto *gratis* porque la tal epístola vale un *Perú*; (cuidado que no me refiero al periódico *El Perú* que se publica en Cádiz.)

En el próximo número contestaré á la *atenta comunicacion* del señor Carrillo *por última vez*, y quedaré en paz con todo vicho viviente.

¡Bonita suerte la de los escritores satíricos!

Ahora lo único que me falta es que despues que le pruebe al señor Carrillo que tiene la desgracia de escribir pésimamente en prosa y verso salga y me diga: *Que me desprecia, que soy un titere literario y que me llevará á los tribunales*.

¡Bendito sea Dios y qué hombres!

Sancho Panza.

Sr. director del periódico SANCHO PANZA.

MÁLAGA 20 de Agosto de 1863.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion.

Sírvase V. dar cabida en su ilustrado periódico al siguiente escrito dirigido al autor anónimo y desconocido que, con el nombre de Sancho Panza, subscribe el libelo ó artículo, en que tiene el buen humor de criticar un soneto del que tiene el gusto de dirigirse á V.

«Amigo Sancho Panza: he tenido el gusto de ver el artículo que me dedicas con motivo de la composicion que publiqué en el *Telégrafo* de Málaga, *A la Esperanza*. No sabía yo cuando tuve la idea desgraciada de dar á luz esa humilde produccion desnuda de toda clase de pretenciones, hija tan solo de los sentimientos de un apasionado á la poesia, que en estos buenos tiempos andaba por esos mundos todo un Sancho Panza cargado con su asno á cuestras, con la noble mision de criticar lo pobre, lo humilde, cuando tanto y tanto grande y altanero se engalana con el trage de la vanidad, mereciendo quizás tu aplauso con algun rebuzno. ¡Triste mision, en verdad, la tuya, pobre Sancho! no parece sino que como has vuelto á aparecer sin el auxilio del ilustre Quijano, estás torpe y desacertado, pobre y niño,

pues á tal estado llegan los viejos que como tú, andan en niñerías. ¿Qué te importaba á tí mi pobre composicion? ¿Tenía esta acaso alguna pretencion? ¿No es un desahogo del alma, mas ó menos engalado con la forma de la poesia? El mismo periódico en que se publicaba, que era, por decirlo así, su trage ¿no indicaba su sencillez y humildad? ¿Elogiaba al poderoso, empequeñecía al pobre, hollaba la virtud ó enaltecía el vicio? No, buen Sancho: tu estás estraviado, tu estás ahora peor que cuando el buen Quijote te hizo su escudero; entonces eras un buen gañan, hoy eres un gañan presentuoso, que ya que no puedes con lo grande, te atreves con lo pequeño y muerdes traidoramente. ¿Quién te inspiró en mal hora ese artículo? ¿acaso el asno tu compañero te distraía con el pienso, de que tal vez tu tendrías necesidad, y te hizo perder la prudencia y el buen tono, que conviene á todo un buen escritor como tu presumes serlo? Criticas mi composicion de una manera vaga, sin fijarte en sus defectos, como debieras, y solo buscas la ridiculidad con cuatro dicarachos. ¿Es esto tener buena conciencia, amigo Panza? ¡Es claro..... con el tiempo todo te has vuelto panza, y hasta el meollo lo tienes absorbido en el abdomen! ¡Qué bien discurre en el exordio de tu artículo; como se conoce que te has afrancesado sin duda en el tiempo en que has andado oculto! ¡Cómo sabes apreciar con tan buena critica el agradecimiento de la patria por el esfuerzo de sus hijos en la gloriosa lucha de la independencia! ¿Con qué la patria llamaba agradecida al sargento, el tuerto Silva y el cojo peruano! Buen principio de un artículo burlesco! que la chacota y la burla sirvan de pretesto para burlarse de la patria y de sus mártires. ¿No podias haber dejado esas dos cosas santas para burlarte de mí, carísimo Sancho? Pero eres sin duda un niño, y un niño engreído; por ello comprendo, y hasta casi aplaudo tu broma, pues á tal tomo tu artículo, y solo me atrevo á aconsejarte, pues que de tanto discernimiento presumes, que seas mas cauto y prudente en tus críticas, que señales los defectos, y no todo lo tomes á guaza, pues hueles mucho á *gitanillo* con tantas graciosidades.

Yo aceptaré tus concejos con gusto, y aprenderé de tí, pues me confieso muy pobre á tu lado, y acepto esa especie de proteccion que me dispensas con tu critica, deferencia que veo no has tenido con otros escritores que acaso merecieran no solo tu critica, sino tu albarda, ó sea la de tu burro, aun cuando tú seas el propietario. A Dios, cuidate mucho y de tu asno.»

Espero señor director y reitero de nuevo dará cabida en su periódico á las líneas que anteceden, pues de no verificarlo, me veré en el caso de insertarlas en los de esta, remitiendo á

esa ciudad el número de ejemplares que tenga por conveniente.

Dispense Vd. Sr. director y mande à su afectísimo y seguro servidor, Q. B. S. M., *Antonio Ramon Carrillo de Albornoz.*

SECCION SÉRIA.

PÁJAROS Y FLORES. (1)

I.

Pues se juntan las flores y las aves,
hermanos son los pájaros y flores;
gozan ambos los éuros voladores,
gozan las sombras de los bosques graves;
y al rumor de las fuentes mas suaves
se entregan á sus plácidos amores,
ya entre las hojas de su tallo erguido,
ya entre las plumas del caliente nido.

II.

Los colores de nácar y esmeralda
con que se viste la espumante ola,
los que la luz del dia tornasola
del verde monte en la risueña falda,
ostentan ambos cuál gentil guirnalda
en su estambre sutil, en su corola,
en su lozano y desigual follaje,
ò en el vário matiz de su plumaje.

III.

Ellos son libres; cuando el yelo frio
esmalta apenas la feraz colina,
cruzando el mar la osada golondrina
huye la nube y el turbion sombrío:
en las cumbres de América en estío
el gran condor al cielo se avecina,
mientras cantan aquí con voz de amores
blancas palomas, castos ruseñores.

IV.

Mas si á vosotras sujetò natura
á nacer y morar siempre en el suelo,
alzais, oh flores, vuestra frente al cielo
radiantes de pureza y de hermosura:
y no sois menos libres, si en la altura
no podeis estender pujante vuelo;
pues si os coje una mano aborrecida,
dais con la libertad la dulce vida.

V.

En el valle, en el bosque, en la pradera,

(1) Dedicada á mi querido amigo y compañero don José Barraca.

junto á ignorado arroyo ò clara fuente,
contemplais en la linfa transparente
vuestra flexible imágen hechicera:
mientras àura balsámica y lijera,
fecunda vuestro cáliz blandamente
con invisible gérmen y semilla
que de otra zona recojiò en la orilla.

VI.

Los vientos enmaridan á las flores
á través de los montes y los mares,
los vientos con suavísimos cantares
las alhagan y entonan sus amores:
y los vientos tambien en sus furores
marchitas las arrastran á millares;
que del Criador la incomprensible mano
juntò la dicha y el dolor insano.

VII.

Yo las he visto lánguidas doblarse
al rudo noto y á la voz del trueno:
en polvo vil y en abatido cieno
he mirado sus hojas agitarse:
las he escuchado flébiles quejarse
unas con otras en el valle ameno,
que la tormenta rugidora, impía,
en páramo de muerte convertía.

VIII.

Y las aves con ala voladora
mojadas del turbion enfurecido,
buscaban ráudas el seguro nido
bajo la espesa rama salvadora:
trémulo el pecho, en ánsia aterradora,
ni aun osaban lanzar triste gemido...
¿qué alcanzarán sus míseros lamentos,
si el rayo, el huracan luchan violentos?

IX.

Pasan las nubes, y en la azul esfera
su arco de triunfo el iris levantando,
con la tierra los cielos abrazando,
es símbolo de paz que el alma espera:
recobra el campo su beldad primera,
y el bosque sus ramages agitando,
se corona de gotas suspendidas,
que son diamantes por el sol heridas.

X.

Suena el arrullo de leal paloma,
la música de pardos ruseñores,
vieren entonces húmedas las flores
la grata esencia de su blando aroma:
sacude el árbol la pintada poma,
se alza un himno feliz de paz y amores,
y al cielo sube cuál debido incienso
libre flotando en el espacio inmenso.

XI.

¡Oh. cuántas veces lo escuché gozoso
en las riberas de la patria mia!
¡Cuántas veces henchido de alegría
mi ardiente corazón latió dichoso,
cuando á la selva, al valle rumoroso
pensativo mis pasos dirigia,
y en soledad dulcísima gozaba,
y en delirios sin nombre me embriagaba!

XII.

Porque os adoré yo, tímidas aves,
y yo, candidas flores, os adoro,
y en mi alma guardo mi mayor tesoro,
que son afectos nobles y suaves:
y si en mis horas de cangojas graves
ni pena nuestro, ni piedad imploro,
más de una vez el sentimiento ageno
nubló mi rostro y se abrigó en mi seno.

XIII.

Yo os digo hermanos, pájaros y flores,
porque siempre vivís do quier unidos:
os llamo tiernos, porque sois queridos
de almas puras que os rinden sus ameres.
¡Oh! qué jamás los cierzos bramadores
echen por tierra vuestros leves nidos,
ni tronchen vuestro tallo en su porfía!
¡Que alegre y claro os acaricie el día!

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

El distinguido escritor venezolano, señor D. Gonzalo Peoli, catedrático de filosofía de uno de los colegios mas acreditados de la América del Sur, ha escrito una biografía del señor Caballero.

Como se ha dicho en un periódico de esta plaza que van á publicar la biografía de un poeta, la redacción del *Sancho* ha tenido por conveniente insertar estos ligeros apuntes, para que los biógrafos del periódico en cuestión los utilicen y no tengan que pedir ideas prestadas á quienes teniendo tejado de vidrio se entretienen en tirar piedras al vecino.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la inserción de la citada biografía, tratándose de un poeta gaditano que lo poco ó mucho que valga se lo debe á sí mismo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Las mas acrisoladas virtudes, los mas nobles sentimientos del alma, los mas delicados afectos del corazón, han sido revelados siempre en la infancia de los pueblos por medio del lenguaje poético: y cuando mas tarde el predominio del sentimiento cedió su imperio á la voz de la razón, creyeron algunos que la poesía era como un ángel proscrito del

cielo, combatido en la tierra y perseguido hasta el punto de hacerle remontar el vuelo hacia su patria celeste; pero hoy, cuando la civilización, derramando torrentes de bienhechora luz, nos ha demostrado que la inteligencia, conocedora de la verdad, y el activo y ardiente sentimiento forman la esencia del alma, ha comprendido el mundo que si la poesía es el lenguaje de los dioses, no puede jamas perecer, porque el hombre, parte y hechura de la misma Divinidad, ha de participar en algo de la sublimidad de su causa. No es la poesía una invención humana; no es hija del arte ni del estudio: es un grito del alma desesperada que lucha consigo misma en medio de las tinieblas de la duda: es un gemido del dolor una voz divina de consuelo, un pronóstico infalible de la suerte de los pueblos: es un rayo desprendido de la Divinidad que si vierte algunas veces llanto y amargura en el corazón de los humanos, es para indicarles que su fin no está cifrado en la tierra, sino en la gloriosa eternidad! La verdad es una, pero su manifestación es múltiple; la verdad es una como Dios, pero sus formas, como las propiedades del Ser Supremo, pueden ser infinitas. De aquí podremos deducir que la poesía no es otra cosa que una forma lujosa del pensamiento, un brillante ropaje que adorna las ideas del alma, pero que jamas puede hacer variar la verdad.--En la poesía debe atenderse á dos circunstancias: á la esencia y á la forma: aquella constituye al verdadero poeta: esta puede variar del todo segun el arte y el estudio del escritor: la una es la idea, la verdad, el talento; la otra es solamente su manifestación; aquella depende de la naturaleza, esta del estudio; de modo que en nuestra opinión si se necesita indudablemente del estudio y del arte para que el poeta llegue á producir obras grandiosas, jamás podrá producirlas quien, rebotando en ciencia y en erudición, carezca de las dotes naturales del verdadero poeta. Sin el sentimiento no se concibe la inspiración; sin inspiración no hay belleza; sin la belleza no existe la poesía; y como la sensibilidad depende solamente de la naturaleza orgánica de cada individuo, es consecuencia lógica que para ser poeta es necesario nacer poeta. Podrá el hombre llegar á comprender por medio del estudio, y en cuanto se lo permita la fuerza y el alcance de su limitada inteligencia, los fenómenos de la naturaleza física, sus leyes, sus causas; podrá sobresalir en la mayor parte de las ciencias, hijas de la experiencia y de la inducción; pero ningún poder humano le hará variar de organización hasta el punto de verter en su alma ese torrente inagotable de sensibilidad exquisita, que constituye al poeta.--Estos pensamientos nos fueron sugeridos á consecuencia de haber leído algunas de las mas lindas composiciones del joven gaditano D. Victor Caballero y Valero, del cual nos ocuparemos ligeramente en este artículo con el objeto de dar á conocer á nuestros lectores hasta donde es cierto lo que ya hemos espuesto anteriormente, es decir, que el poeta es el hijo predilecto de la naturaleza y no del arte.

Este joven, desgraciado en sus primeros años como pocos pueden comprenderlo, hijo del Sr. D. Bartolomé Caballero y de la Sra. Doña Victoria Valero, nació en Cádiz á mediados del año de 1838, segun informes fidedignos que nos han proporcionado.

Apesar de pertenecer á una familia cuyo padre habia prestado servicios á muchos, fué abandonado por todos en general, y desde su mas tierna infancia se vió obligado á buscar en el trabajo material el sustento de su mísera existencia y la ayuda de su desvalida madre.

Sin ninguna clase de recursos, sin amigos, sin la protección de los que se nombran grandes en la tierra, se halló condenado á contrariar sus naturales sentimientos; á ahogar en su alma la naciente chispa de la inspiración poética, y á derramar el sudor de su frente para aliviar la desventura de su honrada, pero infeliz familia.

En ese estado de angustia y desesperación pasó los primeros quince años de su existencia, cuando al llegar á tan florida edad, la muerte de su padre, acaecida en América, y la de su buena madre, poco despues en España, acabaron de hacerle probar la última y mas amarga gola del cáliz de la amargura.

Todo joven de alma grande y de corazón ardiente experimenta un profundo y eterno pesar al verse privado de la dulce madre que adoró y en cuyo cariño cifraba todo su por-

venir, toda su felicidad; pero ¿qué palabras podrán describir el horrible tormento de un joven como Caballero, que al verter sus acerbos y abundosas lágrimas sobre el cadáver de su madre, se ve forzado á enjugarlas y á dirigirse á la caridad pública, pidiendo auxilio para darle sepultura al mas respetable y querido de los seres?

Preciso es no tener corazon, ni un resto de ternura para no derramar una lágrima, al contemplar á un joven que ni aun tuvo el consuelo de verter las suyas sobre el cuerpo inanimado de su madre!
(Se concluirá.)

CANTARES.

Lo que sientas en tu pecho
no se lo digas á nadie,
que la prudencia es muy chica
y el desengaño es muy grande.

A mi me falta una cosa
para que pueda vivir,
no sé si será tu alma
ó el alma que yo te di.

El amor es un juego
pero de suerte,
que el que gana la prenda
gana la muerte.
¡Ay niña mia!
no juegues tú á esa clase
de lotería.

Que tenga celos y calle,
que llore luego á tus pies...
muger que al hombre avasalla
nunca lo puede querer.

No siembres, si la amistad
nace una vez en tu alma,
mira que dá esa semilla
cosecha siempre de lágrimas.

Entré por mágica una noche
buscando la fé en mi pecho,
y me salió á recibir
el desengaño del tiempo.

Cuando nos dimos serrana,
el beso aquel inocente,
amor nos leyó en seguida
nuestra sentencia de muerte.

Málaga. *M. R. y Barzo.*

ESCENAS DE FERRO-CARRIL.

II.

Cuando Gonzalo llegó á la estacion, faltaban 15 minutos para que partiera el tren.

Este tiempo lo invirtió en hacer observaciones fisiológicas sobre el semblante de los pasajeros.

Siempre hay un hombre gordo que amenaza poner en prensa con su maciza humanidad á sus compañeros de coche.

Un comisionista que charla hasta por los codos.

Una señora pálida, flaca, histérica, con su blonda y papalina negra ó blanca, y que dice que su marido fué tenedor de libros ó intendente.

Un macaseno con una tranca de virginia en la boca, que tiene poblado el cementerio de mugres que espiraron de amor, y de hombres que murieron de susto.

De un empleado de nueva planta y un cesante, reunidos por la fatalidad para sonreír el uno y rabiar el otro.

De una linda morena de ojos rásgados y negros, que derrama sal y palabras por entre sus labios rojos, repartiendo la vida y la muerte entre los pasajeros.

Un hombre que lleva el sombrero metido hasta los ojos y que no se sabe quien es.

Tres ó cuatro estudiantes en medicina que van á oposiciones, con muchas ilusiones en la cabeza y muchas cartas de recomendacion en el bolsillo.

Un marchante de puercos.

Una muger con bigote, que fuma y cuyo sexo se ignora.

Un padre con cinco niños cargados de juguetes.

Y... ¿quién sabe los infinitos seres entregados á la rapidez locomocion de un ferro-carril?

En estas observaciones se ha pasado el tiempo.

Ha sonado la hora.

El empleado grita, ¡Señores, al coche!

Este grito interrumpe todos los diálogos, intercepta todas las miradas.

Separa las bocas y los brazos de las personas queridas que se besaban y abrazaban en el momento de la despedida.

¡Felices los que se van! ¡Tristes de los que se quedan!

Los que se van, llevan la esperanza: los que se quedan, temen...

Todos se precipitan á los coches que muy pronto se llenan.

Gonzale habia flechado á una joven de semblante novelesco, con ojos azules y cabello negro: quisiera ir con ella y la sigue hasta verla entrar en coche: sube en el estrivo: adelanta la mano izquierda y la pierna derecha; pero una voz le detiene diciéndole:

—Caballero, no hay sitio...

¡Maldicion!

Pero no habia tiempo que perder, porque acaba de sonar el silvato.

Precipitase en otro coche: ciérrase ruidosamente la portezuela: siéntase y se encuentra frente por frente con su incansable acreedor.

¡Sorpresa estúpida!

Estaban solos.

—¡No hay un abismo!... dice para sí Gonzalo.

Reina en aquel coche una inmovilidad horrorosa y el silencio completo de los dos pasajeros solo era interrumpidos por los infinitos ruidos del tren.

Gonzalo estaba pálido como la muerte. Sus labios frios como la nieve no hubieran podido articular una frase.

Su acreedor, colorado como un pavo, como un volcán encubierto, estaba á punto de abrir su cráter.

Aquella situacion era insufrible.

Gonzalo hubiera querido centuplicar el movimiento de la máquina.

Pasaron quince minutos.

El acreedor se atrevió á toser y apretar entre sus gruesas manos la cadena de su reloj.

Gonzalo dió alguna expansion á su aliento reprimido y aun estuvo á punto de estirar una pierna que se le había dormido; pero le faltó el valor y continuó inmóvil.

Pasaron otros quince minutos. ¡Media hora! Era mucho sufrir.

Gonzalo oprimió instintivamente el brazo derecho contra su costado y sintió un obstáculo. Era su revólver.

Oh! qué idea!... Un asesinato?... No: un suicidio.

Esta idea lo llevó á las abstracciones de la eternidad, del infinito, y casi olvidó á su acreedor.

Este, por su parte, sintió en su bolsillo la cartera que contenía el recibo del préstamo hecho á su compañero de coche.

Gonzalo seguía perdiéndose por los espacios de la eternidad, é instintivamente sacó el revólver.

El acreedor quedó convertido en piedra: las remolachas de sus mejillas, se transformaron en un color de pimienta seco.

Sudaba y temblaba.

Gonzalo volvió en sí y se sorprendió de ver el revólver en su mano.

Atrevióse á echar una excursion por el semblante de su compañero, y supo leer en él lo que estaba escrito: el miedo.

Este incidente le dió valor y se atrevió á decirle á falta de otra cosa:

—Caballero, buenas tardes!

El otro no podía responder: tenía seca la garganta; pero seguía temblando.

—Caballero, continuó Gonzalo, esta situacion es insostenible, y es preciso que acabe con... con...

—Sí señor, dijo por fin el acreedor, con un acomodamiento. Siempre le tuve aficion, porque su padre de V. vivía en mi misma calle... y... su madre de V. gastaba las gafas del número 12, como yo... y en fin... V. me pagará cuando guste, y en prueba de confianza, tome V. el recibo, rompalo y...

Gonzalo no sabía si reír ó darle las gracias; pero alargó instintivamente la mano y guardó el documento.

El tren llegó al término de su viaje: descendieron los pasajeros y los dos compañeros de coche se dirigieron á la fonda de...

El gasto lo hizo el acreedor que se había vuelto muy amable.

Para colmo de la dicha, la joven de ojos azules y cabello negro, paró en la misma fonda: comieron en mesa redonda y á la mañana siguiente se tuteaban mi amigo y la bella pasajera.

El acreedor llevó su generosidad á dar parte á Gonzalo en una empresa de minas en que ganaron mucho dinero.

Mi amigo arregló sus gastos y fué hombre de buena conducta.

Algunos años despues se dirigia Gonzalo al Instituto de...

Un lindo joven de 44 años, de ojos azules y cabello negro, le acompañaba: era huérfano de madre y Gonzalo se había hecho cargo de su educacion.

No siempre el revólver ha de ser un instrumento de muerte.

El Dr. Pero Recio.

LA MUJER.

SU BELLEZA MORAL Y FÍSICA.

POR

LOS SEÑORES SCOLA Y OTERO.

SCOLA.

Hombres, que alzais sin reposo
Vuestro afán inextinguible,
No os ciegue el fuego amoroso;
No busqueis un rostro hermoso,
Buscad un alma sensible.

Pues ella de gloria henchida
Subirá al cielo triunfante:
Y á la ley de Dios cumplida
La hermosura del semblante
Será en polvo convertida.

Suene en todos los hogares
Esta mi trova sencilla:
Feliz el que sin pesares
Rinde culto en los altares
Donde el sentimiento brilla.

OTERO.

Hombres, ved que en la borrasca
De matrimonial union
El mejor buque se atasca;
Y si la esposa es tarasca
No hay brújula ni timon.

Y, feliz el que á una hermosa
Pueda brindarle su mano
Para llamarla su esposa,
Porque su barca irá airosa
Al cruzar el Océano.

Dadme siempre faz bonita,
Bellos y rasgados ojos
En la juventud bendita,
Porque la belleza evita
Muchos y muchos enojos.

Además á la belleza
Es muy fácil inculcarle
Sentimientos de ternera,
Candor, caridad, pureza,
Todo cuánto quieran darle.

Es muy lógica mi idea,
Y yo la juzgo intachable
Aunque alguno no lo crea;
Pero, ¿quién hace á una fea
Ni un poquito tolerable?

¿Quién tiene la habilidad
O la ciencia milagrosa,
La sublime potestad
De borrar la fealdad
Y hacer á la fea hermosa?

Y pues, puede lo primero

Ser mas fácil y corriente;
Yo la belleza prefiero,
Y físicamente quiero
Que á mis ojos se presente.

SCOLA.

¿Qué es, pues, la belleza ufana
De buen tallo y faz bonita?
Delicada flor temprana
Que el viento que la engalana
La deshace ó la marchita.

¿Qué son los ojos rasgados,
La griega nariz divina,
Y los labios sonrosados,
Y la frente blanca y fina
Entre bucles delicados?

¿Qué vale un cuello tendido,
Aunque envidia á Venus dé
Y en su gracia envanecido
Cuerpo airoso sostenido
Por un diminuto pié?

Nada...! tallo que florece
Y espira al punto sediento;
Arista que el aire mece;
Humo que disipa el viento;
Color que se desvanece.

No así tan frágiles son
Las galas del alma tierna;
La que endulza el corazon:
La que de hermosura eterna
Lleva el santo galardón.

OTERO.

Vale mucho un cuello erguido
Donde el alba su luz dé,
Un tallo esbelto y lucido,
Alto el pecho y muy pulido,
Pequeño y quebrado el pié.

Que haya en su faz seductora
Esos preciosos hoyuelos,
Que con gracia encantadora,
Tienen algo de los cielos
Donde lo profano mora.

Y que sus lucientes rizos
Vagando á merced del viento,
Con gustos antojadizos,
Vayan derramando hechizos
Al dormido pensamiento.

En fin, la belleza suma,
Desde los pies á la frente,
Lijera como la pluma
Y blanca como la espuma
En las aguas de un torrente.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA MALAGUEÑA.

Sancho el bueno: Hermann estuvo unos dias entre nosotros sacándonos los napoleones con una destreza que ni la tuya cuando el escamoteo aquel de la maleta en la aventura de Sierra-Mo-

rena. A poco vino un titiritero llamado tal de Blondin y era cosa de susto como se nos apareció y como se nos fué asentado bonitamente en el escabel de una nube. Esto de que los hombres vomiten pesetas y anden por donde no es la tierra que nos sustenta á todos, me pone tan descontento, como lo fué nuestro señor D. Quijote en vista de las adivinanzas del mono.

El bachiller Sanson me escribe todos los correos: en su última carta tuvo el pensamiento malo de remitirme una poesia de *D. Lugardo Pajaron y Larrea*, en la que abundan imágenes de este calibre:

Cuando la aurora sale
y Silvia se me asoma á la ventana,
en sus ojos sorprendo
el éter que derrama la mañana.

Con el éter se me sublevó el histérico y me he quedado como de perlas. Pregúntale tú al rúcio, qué fué lo que nos quiso decir *D. Lugardo Pajaron y Larrea*, y no te aflijas por aquello de *se me asoma*, que habládole tengo ya al sastre de mi señor el Duque, para consuelo de penas.

¿Y cómo te vá en el gobierno de la insula? Dicen las malas lenguas por acá, como un tu enemigo desconceptuarte pretende con torpes epigramas y desalmados sonetos, á lo que respondido hé yo siempre que nadie lleve el pié á donde no alcanzare la sábana, porque aquellos polvos traerán estos lodos, y el que su mal escoja, nécio será si se enoja, etc. Pero si un dia creyeses discreto ¡oh discretísimo Panza! retirarte de esos lugares donde notando voy que la envidia tiene su malaventurado asiento, llégate acá donde te queremos todos y á todos nos hacen reir tus gracias, como legítimas hijas que son de tu bonísimo ingenio, que si la edad de las fiestas y torneos huyóse para siempre de los muros de este Castillo, doncellas tiene en cambio la Señora Duquesa, frescas como una *camelia*, en cuyos dulces ojos la *clara* inocencia del alma tiene su espejo, y á cuya vista, en Dios y en mi ànima que tomarás el *rosario* para rogarle á todos los Santos el pronto descanso de tu esposa Mari-Gutierrez.

Y adios que se vá haciendo tarde y antes de acostarme tengo que satisfacer los empeños de Altisidora, componiéndole un romance que estropee y maltrate el berroqueño corazon de D. Quijote, aunque D. Quijote mas deseos tiene de peregrinaciones y batallas que de él.

Tuyo amigo que desea besarte las manos,

El Page.

P. D. Memorias al rúcio.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Hemos recibido otra carta de nuestro colaborador *Juan Palomeque*, la cual insertaremos en nuestro próximo número, no haciéndolo en el presente, por haber llegado á nuestro poder, cuando ya este se hallaba arreglado.

Sancho Panza, á imitacion de los prestidigitadores, prepara grandes sorpresas que asombrarán á la Europa y dejarán vizcos á los tuertos. Hará todo lo que hay que hacer en la redaccion de un periódico de esta índole, y no se ocupará mas de *Juan Claridades*, ni.... (no se lo vayan ustedes á decir al Sr. M. P.)

Escribiré de teatros,
de novillos y de toros;
haré el amor á las viejas,
hablaré bien de los tontos,
hablaré mal de los sabios
y estarán contentos todos.

El próximo lunes publicará Sancho Panza la reseña tauromáquica de la corrida de novillos que ha de verificarse el domingo 20 en esta ciudad. A petición de un sin número de personas escribirá Sancho los juicios críticos de las primeras espadas de España é islas adyacentes *Yesca* y *Tabares*, y del célebre y nunca bien ponderado *Brito* (á) el poeta.

Aquí donde ustedes me ven soy un profeta: todos ustedes saben que mi opinion siempre fué favorable para el célebre matador de toros gaditano José Ponce. No faltó un *Zoilo maligno* que digera lo contrario pero, quíá... *Sancho* no se equivoca nunca. Tengo á la vista una bien escrita carta impresa en Madrid en la imprenta de J. M. Dacazcal, Isabel II, núm. 6, (no se quejarán por falta de señas:) la carta en cuestion está escrita por un *D. Antiguo Claridades* que se conoce que tan bien escribe el castellano como entiende de toros.

Es el caso señores, que Ponce mató en la plaza de Madrid en la tarde del 6 de Setiembre del año que corre. Oigamos al criticon *D. Antiguo*.

«José Ponce, espada poco conocido en esta corte, ha salido á trabajar ante el entendido público madrileño, y el aplomo, serenidad, bravura y conocimiento en el arte que ha demostrado, lo cual no se esperaba, le colocan hoy en el lugar que merecen los hombres que valen.»

Crítico que sin ardid

Lo atacaste por capricho,
¿No te gusta lo que ha dicho
El crítico de Madrid?

Escuche ó lea el crítico de la difunta revista el *Siglo*, el párrafo que sigue y chúpese los dedos de gusto.

»La fiera se fué á las tablas haciéndose recelosa, de sentido y tapándose con ellas; pero el diestro José Ponce desplegó el rojo trapo, y pasándolo con aplomo, pudo cuadrarla un instante; mas al liar, el toro levantaba la cabeza defendiéndose; pero no le valió su intencion, porque logrando el espada sacarlo del olivo, se embraguetó con él de espaldas á los medios cubriéndose las salidas, y con un arrojo que no se esperaba, le tiró una soberbia estocada por todo lo alto arrancándole que hizo al bicho morder la tierra.»

¡Por las babuchas del Cid!
¿ves criticon inhumano
como el diestro gaditano
se está luciendo en Madrid?

El crítico dice en el resumen de su revista lo siguiente:

«Ponce, á pesar de haberle tocado las dos fieras de mas cuidado y de tan pésimas condiciones, el público aplaudiéndole, le dió pruebas de que habia quedado complacido con su toreo parado y su valiente modo de matar.»

Ya ves que á Ponce aplaudió
el público madrileño
que entiende mucho de toros;
conque.... chúpate ese huevo.

El gacetillero del *Peninsular* insertó en la seccion que tiene á su cargo en dicho periódico, la opinion del inteligente escritor que se firma en un periódico de la corte con el seudónimo del *Tío Cándido*, el cual dice que *Ponce es torero*.

El revistero del *Enano* tambien dice que Ponce le gustó, de manera que todos los inteligentes de Madrid están conformes en que Ponce es *todo un completo matador de toros*.

Esto mismo dije yo, y eso que no soy de Madrid ni tan inteligente como presume serlo el redactor del *Siglo XIX* (Q. E. P. D.)

Crítico que si criterio
hablas de fiestas y toros,
cortesmente te suplico
que arrojes la pluma al pozo.

Director y editor responsable,
VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.—Imprenta Gaditana, calle de Sopranis, 19.